

Actitudes sociales hacia el control letal de ungulados en parques nacionales

Miguel Delibes-Mateos¹,
María Martínez-Jauregui^{2,3},
Beatriz Arroyo⁴,
Mario Soliño⁵

¹ Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA), CSIC

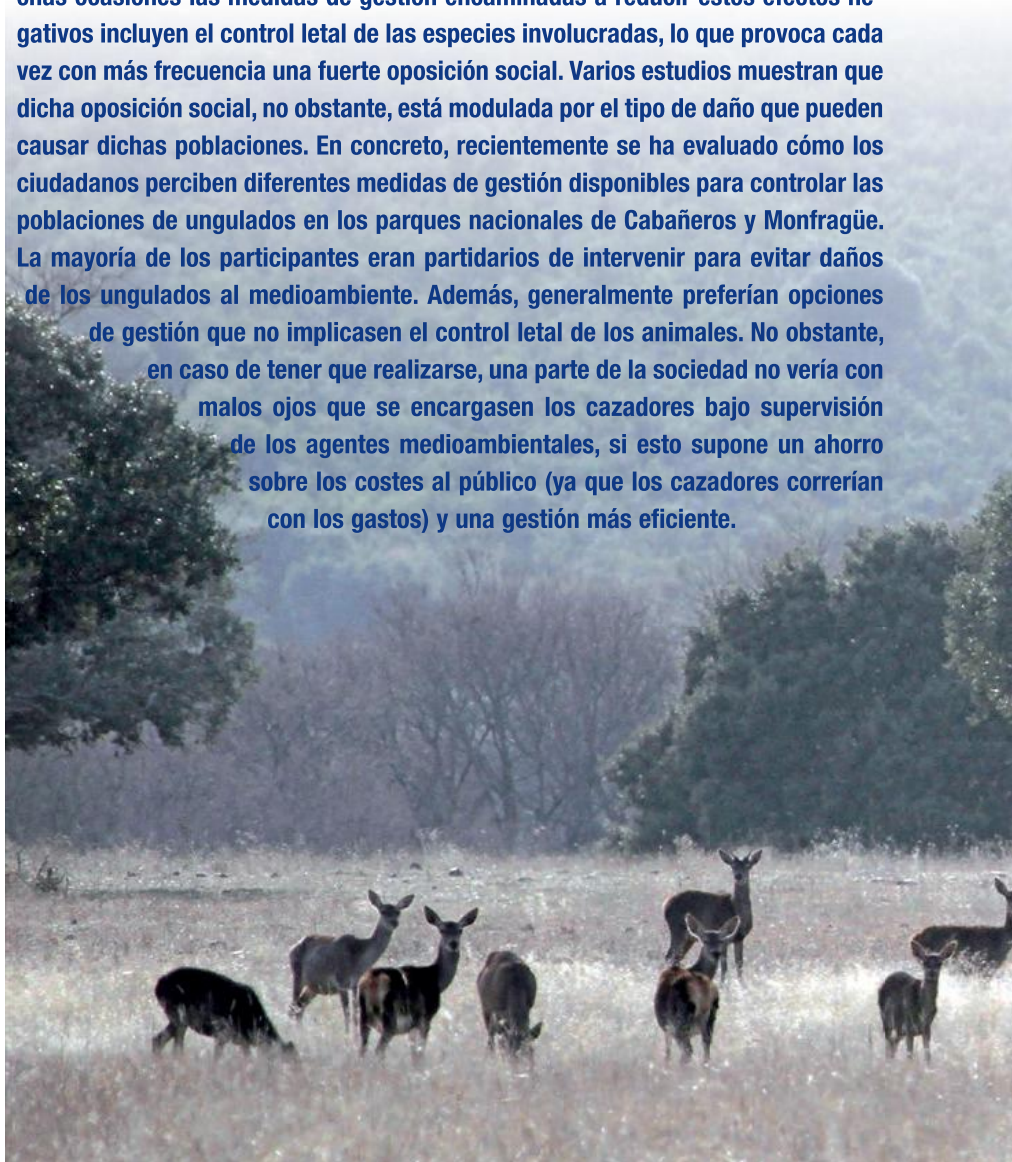
² Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA), Centro de Investigación Forestal (CIFOR)

³ Instituto de Investigación en Gestión Forestal Sostenible, Universidad de Valladolid-INIA

⁴ Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos (IREC), CSIC-UCLM-JCCM

⁵ Departamento de Análisis Económico y Economía Cuantitativa & ICEI, Universidad Complutense de Madrid

Las poblaciones de algunas especies de fauna han crecido mucho durante los últimos años, causando daños ambientales y socioeconómicos importantes. En muchas ocasiones las medidas de gestión encaminadas a reducir estos efectos negativos incluyen el control letal de las especies involucradas, lo que provoca cada vez con más frecuencia una fuerte oposición social. Varios estudios muestran que dicha oposición social, no obstante, está modulada por el tipo de daño que pueden causar dichas poblaciones. En concreto, recientemente se ha evaluado cómo los ciudadanos perciben diferentes medidas de gestión disponibles para controlar las poblaciones de ungulados en los parques nacionales de Cabañeros y Monfragüe. La mayoría de los participantes eran partidarios de intervenir para evitar daños de los ungulados al medioambiente. Además, generalmente preferían opciones de gestión que no implicasen el control letal de los animales. No obstante, en caso de tener que realizarse, una parte de la sociedad no vería con malos ojos que se encargasen los cazadores bajo supervisión de los agentes medioambientales, si esto supone un ahorro sobre los costes al público (ya que los cazadores correrían con los gastos) y una gestión más eficiente.



LA GESTIÓN DE ESPECIES DE FAUNA SILVESTRE: UN ASUNTO CONTROVERTIDO

A pesar de que actualmente estamos inmersos en una crisis de biodiversidad en la que la tasa de extinción de especies es muy superior a la del pasado reciente, algunas especies de fauna han aumentado en número y han colonizado hábitats en los que antaño no estaban presentes. Esto no solo ha ocurrido por las crecientes introducciones de especies invasoras, tanto voluntariamente por el mercado de especies exóticas como involuntariamente por fallos de control en el comercio internacional. También se ha producido de manera natural en el caso de algunas especies nativas. Esta expansión ha tenido con frecuencia repercusiones negativas para los intereses humanos y para la propia conservación de la biodiversidad. Por ejemplo, los accidentes de tráfico provocados por grandes mamíferos, los ataques al ganado por parte de grandes carnívoros o los daños agrícolas causados por algunos herbívoros destacan entre los impactos socioeconómicos (Stenseth et al., 2003; Bautista et al. 2019). Entre

los impactos ecológicos son evidentes los perjuicios de las especies invasoras sobre las nativas al competir por el hábitat disponible y al ser en ocasiones vectores de nuevas enfermedades, o el incremento de ciertas especies de aves, como algunas gaviotas y cigüeñas, que encuentran recursos alimenticios en basureros, y cuya proliferación ha provocado efectos perjudiciales en otras aves que crían en el suelo (Scopel y Diamond, 2017). Se han observado también efectos negativos en la abundancia o distribución de pequeñas rapaces como consecuencia del aumento poblacional de las grandes rapaces (Lourenço et al., 2011). En este contexto, y bajo la premisa de tratar de mantener los servicios de los ecosistemas que conocemos actualmente, se suelen aplicar medidas de gestión encaminadas a reducir los efectos negativos de estas especies, que en muchas ocasiones incluyen el control letal de las mismas. En España tenemos muchos ejemplos bien conocidos, como es la caza selectiva para control del lobo en algunas regiones norteñas, el uso de rodenticidas para controlar topillos en zonas agrícolas de

Castilla y León o la erradicación de especies invasoras como el mapache en las cuencas del Jarama y el Henares en la Comunidad de Madrid.

El control letal de animales provoca cada vez con más frecuencia una fuerte oposición social. Por un lado, la sociedad actual tiene un gran apego por los animales y una creciente sensibilización por el bienestar animal. Por otro lado, nuestra sociedad es cada vez más urbana, alejada del mundo rural, y suele desconocer los impactos negativos que puede provocar la excesiva abundancia de algunas especies. Desde este punto de vista resulta esencial conocer cómo la sociedad percibe la gestión de determinadas especies de fauna que causan daños socioeconómicos o ecológicos, y dicha opinión puede influenciar la toma de decisiones de gestión pública. Un caso interesante en este sentido se ha dado recientemente en la ciudad de Sevilla, donde el rechazo social a un programa de control letal de cotorras invasoras que abundan en parques y jardines provocó que los gestores municipales optaran finalmente por una alternativa de gestión



François Mugot

menos invasiva, mucho más cara y probablemente menos eficaz.

Otro ejemplo es la caza de gestión que se utiliza, por ejemplo, para controlar especies cinegéticas que causan daños agrícolas, como conejos o jabalíes. En algunas ocasiones los cazadores recreativos son los encargados del control letal de esas poblaciones animales. No obstante, la participación del sector cinegético en el control letal de la fauna tiende a acentuar las controversias de las que hablábamos con anterioridad (Garrido et al., 2019). El apoyo social a la caza parece haber decrecido en los últimos tiempos y, en general, los detractores de la caza suelen considerar ilegítimo matar animales como parte de una actividad de recreo, y piensan que usarla como herramienta de control no es más que una “excusa” para poder cazar o incrementar las capturas. Por el contrario, la opinión mayoritaria en el sector cinegético es que la caza de gestión realizada por los cazadores puede constituir una herramienta eficiente para el control poblacional que no podría hacerse de otra forma (por ejemplo, a través de personal de la administración) por la falta de recursos o cuestiones éticas (Garrido et al., 2019).

EL CRECIMIENTO DE LOS UNGULADOS: UN CASO PARADIGMÁTICO

Durante las últimas décadas las poblaciones de la mayoría de especies de ungulados han aumentado considerablemente en Europa y Norteamérica (Apollonio et al., 2010). Las capturas cinegéticas pueden proporcionar buenos indicadores de estos crecimientos poblacionales, especialmente en aquellas zonas donde el número de cazadores (es decir, el esfuerzo de caza) no ha aumentado, como en España. En nuestro país se cazaban algo más de cien mil jabalíes en 2001, y quince años más tarde, la cifra se había triplicado. Algo similar ha ocurrido con ciervos y corzos y, a nivel más local, con la cabra montés. La principal causa de esta expansión parece encontrarse en el abandono del campo y en la consecuente expansión de bosques y matorrales por zonas que antaño se dedicaban a la



Alberto Hurtado

agricultura. La ausencia de grandes carnívoros que puedan depredar sobre los ungulados también ha contribuido a su expansión en muchas zonas. Este crecimiento en ecosistemas naturales ha venido acompañado de la colonización de ambientes urbanos por parte de algunos de estos ungulados. Por ejemplo, se ven jabalíes con frecuencia en ciudades como Madrid, Barcelona, Lugo u Oviedo, entre otras. Diversos estudios científicos han sugerido que las poblaciones de ungulados podrían seguir creciendo en el futuro en nuestro país (Acevedo et al., 2011). En ese sentido, algunos expertos estiman que en caso de seguir la tendencia actual la población de jabalíes española podría multiplicarse por dos en 2025.

Los impactos ecológicos y socioeconómicos de las poblaciones sobreabundantes (es decir, aquellas que se encuentran por encima de lo que el propio entorno natural puede acoger) de ungulados son variados y están bien documentados (Putman y Moore, 1998). Por ejemplo, el sobrepastoreo tiene un efecto negativo sobre muchas plantas, provocando cambios en la composición, estructura y dinámica de las comunidades vegetales. Esto implica una modificación del hábitat disponible para otras especies, que pueden verse perjudicadas; por ejemplo, los recursos alimenticios

disponibles para otros herbívoros, como el conejo, se ven reducidos por el sobrepastoreo de los ungulados. También, el pisoteo concentrado de ciervos y jabalíes y las hozaduras de estos últimos perjudican a animales que viven en el subsuelo, como invertebrados o roedores, y aumentan el fracaso reproductor de ciertos tipos de aves que crían en el suelo como la perdiz. Además, la expansión y el crecimiento de los ungulados facilita su contacto con otras especies de fauna silvestre y con el ganado en extensivo, incrementándose la probabilidad de transmisión de enfermedades. En ese sentido, estudios científicos han documentado la alta prevalencia de enfermedades, como por ejemplo la tuberculosis, en poblaciones sobreabundantes de ciervos y jabalíes y en ganado extensivo en zonas donde los ungulados silvestres tienen mayores prevalencias (ver ejemplos en Gortázar et al., 2012). Debemos resaltar, aunque sin alarmar, que esta y otras enfermedades suponen también un riesgo para las personas (Wedlock et al., 2010). Por otra parte, los ungulados pueden causar daños notables en los cultivos y la regeneración natural de los bosques y, por tanto, graves pérdidas económicas para los agricultores y selvicultores (Barrios-García y Ballari, 2012). Un impacto relevante para la integridad física del ser hu-

mano es el aumento considerable del número de accidentes de tráfico provocados por ungulados en España en los últimos años; ha aumentado en el caso del jabalí en más del 40 % entre 2017 y 2019 (AXA, 2019).

Dada la ausencia de grandes depredadores naturales en muchos territorios, la reducción de la abundancia de ungulados debe ser gestionada directamente por el ser humano si se quieren disminuir los daños causados por estos animales. Esto puede realizarse de diversas maneras: mediante el control letal, la translocación de individuos a otras zonas, la contracepción, la introducción de grandes carnívoros, el vallado para proteger la vegetación o cultivos y el cruce por carreteras, la vacunación para prevenir la transmisión de enfermedades, etc. Cada una de estas medidas tiene sus pros y contras, así como una distinta eficacia, aplicabilidad técnica, coste o efectos colaterales en otras especies.

ACTITUDES SOCIALES HACIA LA GESTIÓN LETAL DE UNGULADOS EN PARQUES NACIONALES

La controversia acerca del control letal de ungulados se magnifica cuando se plantea en parques nacionales, que son lugares emblemáticos para la conservación de la biodiversidad. En algunos de estos espacios

protegidos existen altas densidades de ungulados, como en los parques nacionales de Cabañeros, Monfragüe y Doñana, en los que abundan ciervos y jabalíes, o en los de Sierra Nevada y Sierra de Guadarrama, donde hay numerosas cabras montesas. Generalmente existen planes de actuación para reducir estas poblaciones de ungulados y mitigar sus efectos perjudiciales sobre los ecosistemas, que por ley deben ser manejados con el objetivo de mantener los valores por los que fueron declarados. No obstante, la desarrollo de medidas de gestión suele estar muy influenciada por cómo sean aceptadas por la sociedad. Por ejemplo, en 2016 un juzgado de lo contencioso-administrativo paralizó el plan diseñado por la Comunidad de Madrid para controlar la población de cabras montesas en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, que preveía sacrificar 2.700 ejemplares, a raíz de una demanda de colectivos de protección de los animales. Al mismo tiempo, existe un gran debate político-social sobre la idoneidad de permitir la caza comercial y recreativa en los parques nacionales.

En este contexto social tan complejo, un reciente estudio (Martínez-Jauregui et al., 2020) ha evaluado cómo una muestra representativa de la sociedad española percibe diferen-

tes medidas de gestión disponibles para controlar las poblaciones de ungulados en los parques nacionales de Cabañeros (Castilla-La Mancha) y Monfragüe (Extremadura). En estos parques la densidad de ciervos es elevada, con consecuencias negativas sobre la vegetación y otras especies de fauna. En este estudio se indagó sobre la percepción que la sociedad tiene a priori de los efectos de la sobreabundancia de ungulados sobre los ecosistemas y el propio bienestar humano, así como sobre diferentes herramientas empleadas habitualmente para gestionar sus poblaciones. En opinión de los participantes en este estudio, los accidentes de tráfico y los impactos sobre los cultivos y la vegetación natural fueron considerados los efectos más negativos de la sobreabundancia de ungulados. Entre las herramientas de gestión, los participantes solo estaban de acuerdo con las medidas indirectas para mitigar los daños causados por los ungulados, mientras que no se mostraron especialmente de acuerdo ni en desacuerdo con otras alternativas. No obstante, un tercio de los participantes se mostraron claramente en desacuerdo con el control letal de ungulados y la mitad de ellos no cambiaron su posición ni siquiera en escenarios extremos, como en el caso de que se



Miguel Delibes Martínez

incrementase el riesgo de accidentes de tráfico causados por ungulados.

Posteriormente se ofrecía a los participantes una serie de programas hipotéticos de gestión de ungulados para que eligiesen sus preferidos, teniendo en cuenta que cada uno suponía un coste en función de las medidas contempladas; por ejemplo, el control letal normalmente es más barato que la captura en vivo de los animales. Además, en cada programa valorado variaba el grado de daños que los ungulados suponían a la vegetación, a la fauna o al ganado. Los resultados mostraron que el 95 % de los participantes eran partidarios de gestionar la sobreabundancia de ungulados en los parques nacionales de Cabañeros y Monfragüe para evitar daños sobre el medioambiente. Únicamente el 2 % se decantaba por no intervenir en este asunto a pesar de que ello pudiera suponer una pérdida en los valores por los que fueron declarados los parques. Además, los participantes manifestaron que las herramientas utilizadas para gestionar la sobreabundancia de ungulados afectaban más a su bienestar que cualquiera de los costes ambientales o socioeconómicos de la sobreabundancia de ungulados, lo que sugiere que la forma de gestionar las altas densidades de ciervos o jabalíes es la principal fuente de conflictos sociales a considerar por los encargados de la toma de decisiones ambientales en estos parques nacionales. La gestión no letal de los ungulados mediante medidas indirectas para mitigar sus impactos, como vallados o campañas de vacunación, fue la alternativa mayoritariamente preferida por los participantes, seguida por la captura en vivo y posterior traslado a fincas privadas o al matadero. En cambio, el control letal de ungulados realizado por la guardería de los parques nacionales fue la opción menos preferida entre las evaluadas.

Para evaluar específicamente la actitud social hacia la caza de gestión realizada por cazadores, una vez que los participantes seleccionaron sus programas preferidos se les presentó un escenario en el que ese colectivo se encargaría del control de ungulados y, por tanto, asumiría el coste de la ges-

ción (en lugar de que lo tuviesen que asumir los ciudadanos a través de sus impuestos). Dos tercios de los participantes aceptarían que el control letal de ungulados lo realizaran cazadores recreativos acompañados de guardas de los parques si esto supusiese la eliminación de los costes de la gestión de sobreabundancia (ya que estarían cubiertos por los propios cazadores). Por el contrario, un 20 % estuvieron en contra de esta opción a pesar incluso del ahorro que supondría.

CONCLUSIONES

En muchos de los países desarrollados existe una creciente demanda social de territorios más naturales, un deseo de que los paisajes humanizados regresen “a lo natural”. Esto es lo que se conoce en inglés como *rewilding* (o “retorno a lo salvaje”), y en la actualidad está muy presente en las políticas ambientales europeas. Sin embargo, el estudio descrito anteriormente muestra que buena parte de los encuestados estarían dispuestos a que se interviniese en los parques nacionales de Cabañeros y Monfragüe si eso resultase necesario para cumplir con el requisito de conservar los valo-

res por los que estos espacios naturales fueron declarados. Esto concuerda con diversos estudios científicos que han señalado que las políticas de no intervención pueden producir una degradación ambiental de hábitats seminaturales que tradicionalmente se han mantenido por la influencia de actividades antropogénicas, como la agricultura y la ganadería extensiva (Delibes-Mateos et al., 2019). Un ejemplo cercano lo encontramos en las dehesas, muy presentes en los parques nacionales estudiados, que albergan una rica biodiversidad en términos de especies animales y vegetales. Más allá del debate sobre la intervención, la forma en la que se gestionen los impactos de la fauna tiene una gran importancia para la sociedad, que generalmente prefiere opciones que no impliquen el control letal de los animales. No obstante, en caso de tener que realizarse, una parte de la sociedad no vería con malos ojos que se encargasen los cazadores de controlar las poblaciones de ungulados, siempre que fuese de forma controlada (bajo supervisión de los agentes medioambientales) y supusiese una gestión más eficiente.

REFERENCIAS

- Acevedo P, Farfán MA, Márquez AL et al. 2011. Past, present and future of wild ungulates in relation to changes in land use. *Landsc. Ecol.* 26: 19-31.
- Apollonio M, Andersen R, Putman R. 2010 *European ungulates and their management in the 21st century*. Cambridge University Press, Londres.
- Barrios-García MN, Ballari SA. 2012. Impact of wild boar (*Sus scrofa*) in its introduced and native range: a review. *Biol. Invas.* 14: 2283-2300
- Bautista C, Revilla E, Naves J et al. 2019. Large carnivore damage in Europe: Analysis of compensation and prevention programs. *Biol. Conserv.* 235: 308-316.
- AXA. 2019. Accidentes de tráfico con animales en España. Centro de Estudios de Seguridad Vial, AXA. <https://compromiso.atresmedia.com/documentos/2019/12/26/A8D898F6-B4BE-406F-ABC9-B741AD8EAEB6/informejabalies.pdf>
- Delibes-Mateos M, Barrio IC, Barbosa AM et al. 2019. Rewilding and the risk of creating new, unwanted ecological interactions. En: Pettorelli N, Durant S, DuToit J (Eds.) *Rewilding*, pp. 355-374. Cambridge University Press, Londres.
- Garrido F, Castro F, Villafuerte R. 2019. Control hunting of wild animals: Health, money or pleasure? *Eur. J. Wild. Res.* 63: 95.
- Gortázar C, Delahay RJ, McDonald RA et al. 2012. The status of tuberculosis in European wild mammals. *Mammal Rev.* 42: 193-206.
- Lourenço R, Santos SM, Rabaça JE et al. 2011. Superpredation patterns in four large European raptors. *Popul. Ecol.* 53: 175-185.
- Martínez-Jauregui M, Delibes-Mateos M, Arroyo B, Soliño M. 2020. Addressing social attitudes toward lethal control of wildlife national parks. *Conserv. Biol.* <https://doi.org/10.1111/cobi.13468>
- Putman RJ, Moore NP. 1998. Impact of deer in lowland Britain on agriculture, forestry and conservation habitats. *Mammal Rev.* 28: 141-164.
- Scopel LC, Diamond AW. 2017. The case for lethal control of gulls on seabird colonies. *J. Wild. Manag.* 81: 572-580.
- Stenseth NC, Leirs H, Skonhøft A et al. 2003. Mice, rats and people: The bio-economics of agricultural rodent pests. *Front. Ecol. Environ.* 1: 367-375.
- Wedlock DN, Skinner MA, de Lisle GW et al. 2002. Control of infections and the risk to human populations. *Microb. Infect.* 4: 471-480.